
SEXISMO Y CALIDAD DE LAS RELACIONES DE INTIMIDAD EN ADOLESCENTES SALMANTINOS

Trabajo de Fin de Grado – TFG

Alumna: Laura Vicente Martín

Tutor: José Luis Martínez Álvarez

Junio de 2015

Universidad de Salamanca

Facultad de Psicología

Grado en Psicología



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Declaro que he redactado el trabajo “Sexismo y calidad de las relaciones de intimidad en adolescentes salmantinos” para la asignatura de Trabajo Fin de Grado en el curso académico 2014/2015 de forma autónoma, con la ayuda de las fuentes bibliográficas citadas en la bibliografía, y que he identificado como tales todas las partes tomadas de las fuentes indicadas, textualmente o conforme a su sentido.

Fdo: Laura Vicente Martín

ÍNDICE

I.	RESUMEN.....	iv
II.	INTRODUCCIÓN.....	1
	a. Justificación del trabajo.....	1
	b. Fundamentación teórica.....	1
	c. Objetivos y/o hipótesis.....	7
III.	METODOLOGÍA.....	8
	a. Participantes.....	8
	b. Materiales.....	8
	c. Procedimiento.....	10
	d. Análisis estadísticos.....	10
IV.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	11
V.	CONCLUSIONES.....	17
VI.	PROSPECTIVA.....	19
VII.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	21
VIII.	ANEXOS.....	23

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

a)	Tabla 1.....	11
b)	Tabla 2.....	13
c)	Tabla 3.....	14
d)	Tabla 4.....	15
e)	Tabla 5.....	16
f)	Gráfico 1.....	12

I. RESUMEN

El presente trabajo tiene varios objetivos: por un lado, estudiar las posibles diferencias por sexo y edad en el grado de sexismo de adolescentes salmantinos y si estas creencias guardan asociación con la calidad de las relaciones íntimas de amistad y de pareja; y por el otro, valorar la calidad de estas relaciones. Centramos la atención en la importancia de las relaciones íntimas para el desarrollo adolescente y cómo su calidad se puede ver afectada por los procesos de interacción que marcan los roles de género y las creencias sexistas, constituyendo el caldo de cultivo para la violencia de género. Así mismo, nos apoyamos en la teoría del sexismo ambivalente de Glick y Fiske (1996, 2001) para distinguir entre sexismo hostil y benévolo. La muestra del estudio está formada por 328 sujetos que completaron la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) de Cuadrado, Recio y Ramos (2005), la Relationship Assessment Scale (RAS) de Hendrick (1988) y ocho ítems adaptados de Moore y Boldero (1991) que evalúan las creencias sobre la red de amistad. Nuestros resultados reflejan que los varones tienen puntuaciones superiores a las mujeres en ambos tipos de sexismo, siendo significativa la diferencia con las mujeres en el hostil. En ambos sexos, el sexismo benévolo es superior al hostil. Por otro lado, no hallamos correlaciones significativas con la edad, ni con la calidad o cantidad de las relaciones de amistad. Únicamente encontramos una correlación negativa entre el sexismo hostil y la calidad de las relaciones de pareja. En general, los participantes presentan alta satisfacción con sus relaciones íntimas.

Palabras clave: sexismo, adolescencia, calidad de relaciones íntimas, relaciones de pareja, relaciones de amistad.

II. INTRODUCCIÓN

a. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

La elección de realizar mi Trabajo de Fin de Grado sobre sexismo y relaciones íntimas en adolescentes se debe a las siguientes razones:

- La importancia que tienen las relaciones de intimidad para el desarrollo psicosocial de los adolescentes y el interés personal en conocer la calidad de estas interacciones en adolescentes salmantinos.
- La gran relevancia en la actualidad de las actitudes sexistas en la medida en que se constituyen como un posible predictor o desencadenante de la violencia de género en la juventud y edad adulta.
- El interés personal por esta problemática social tan arraigada todavía en la cultura y tan difícil de erradicar. Esta curiosidad nace al tomar conciencia de las numerosas creencias y comportamientos sexistas que se observan y tienen lugar en la vida cotidiana.
- La curiosidad por determinar cuál es el grado de sexismo que presenta la población adolescente salmantina, tanto urbana como rural. Dicha inquietud deriva de mi procedencia del contexto rural en el cual se ha obtenido parte de la muestra.

b. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Existen dos tipos de relaciones fundamentales que, durante la adolescencia, contribuyen a nuestro desarrollo personal y social: las relaciones de amistad y las relaciones de pareja. Como se desprende de varias investigaciones (ver Collins, Welsh y Furman, 2009; Martínez y Fuertes, 1999), ambas son factores relevantes en el bienestar y el desarrollo individual, constituyendo unas de las experiencias más satisfactorias y significativas del ciclo vital. De hecho, en estas edades las relaciones sentimentales son muy frecuentes tanto en chicos como en chicas (Sánchez, Ortega, Ortega y Viejo, 2008).

Martínez y Fuertes (1999, p. 236) entienden las relaciones de amistad como “asociaciones voluntarias, basadas en la igualdad y reciprocidad, y mediatizadas por algún vínculo socio-emocional”. Por su parte, para Collins et al. (2009, p. 632) las relaciones amorosas se refieren a “las interacciones reconocidas mutuamente y voluntarias (...) que habitualmente se caracterizan por las expresiones de afecto y comportamiento sexual actual o anticipado”. Estos últimos autores señalaron, además, la asociación existente entre ambas relaciones, sirviendo los amigos como prototipos o modelos para las relaciones amorosas, incluso como campos de prueba para gestionar las emociones que se dan; los amigos constituyen, así mismo, un soporte en periodos de dificultad y una fuente de apoyo social en el inicio y mantenimiento de estas últimas. Collins et al. (2009) también hacen referencia a las asociaciones encontradas por Collins y Van Dülmen (2006) y Furman et al. (2002) entre las cualidades de las amistades en la adolescencia media y tardía y las cualidades de las relaciones románticas.

Uno de los elementos más relevantes de estas relaciones es su calidad. Podemos definirla en términos de afecto, apoyo y bienestar experimentado en las mismas. En contraposición, los conflictos, la irritación o el control del comportamiento serían indicadores de una menor calidad (Collins et al., 2009). Generalmente en las investigaciones se halla una alta satisfacción de chicos y chicas con sus relaciones sentimentales (Rodríguez, 2015; Sánchez et al., 2008) y de amistad (Martínez y Fuertes, 1999). Aunque es cierto que, en ocasiones, también pueden aparecer comportamientos o actitudes de dominación, discusiones y conflictos (Sánchez et al., 2008).

Es obvio plantear que la calidad de estas relaciones se ve influida por las interacciones que se desarrollan entre los individuos implicados en ellas y una forma de interacción la constituyen los roles, presentes tanto en el chico como en la chica. Estos pueden ser de dos tipos: roles sexuales y roles de género. Aunque no exista una decisión unánimemente aceptada, consideraremos la distinción que establece Toldos (2002): los primeros se refieren al papel social que un individuo tiene por ser biológica y anatómicamente hombre o mujer, mientras que los segundos son un constructo social para categorizar a los individuos socialmente y no biológicamente. Por tanto, los roles sexuales vienen dados por la naturaleza y los de género por la sociedad. Nuestro interés se centra en el estudio de estos últimos.

En el ya clásico trabajo de Sandra Bem (1974), se definen los roles de género como: “creencias acerca del modo en que varones y mujeres difieren en una sociedad determinada. Se refieren a las normas y expectativas socioculturales de comportamientos y actividades que son considerados como apropiados y deseables para los hombres y las mujeres” (citado en Toldos, 2002, p.95). Esta última autora afirma que “son asignados según el sexo o diferenciación biológica y funcionan como mecanismos cognoscitivos y perceptivos por los cuales la diferenciación biológica se convierte en una diferenciación social” (p.95). Por tanto, se definen por la cultura separando las características, los comportamientos e intereses de hombres y mujeres (Ponton y Judice, 2004) y así toman dos valores diferenciados: masculinidad y feminidad (Toldos, 2002).

Ella misma indica que, bajo la aceptación de los roles de género, la mayoría de las sociedades esperan que las chicas adopten un comportamiento tradicionalmente femenino con características como la sumisión, la sensibilidad y la dependencia. Por su parte, los chicos ostentan como aspectos definitorios la dominación y la violencia, siendo tolerada y premiada en ellos. Este contexto las haría a ellas más susceptibles a la victimización y a ellos más predispuestos al compromiso con la violencia, ya sea como agresores o como testigos. Siguiendo estas expectativas, se tolera más la rebeldía de los adolescentes que de las adolescentes (Merino, Martínez y Díaz-Aguado, 2010) y, por supuesto, a ellos se les permite más exteriorizar su ira y hostilidad y a ellas la educación les lleva a expresar más las emociones como la tristeza y empatía (Díaz-Aguado, 2006).

Es de esperar que estas asunciones y creencias influyan de manera importante en los vínculos personales y afectivos de hombres y mujeres, teniendo en cuenta que se relacionan con frecuencia e intimidad en relaciones de amistad y de pareja (Lameiras y Rodríguez, 2002). Además, los adolescentes que justifican la división de roles según el sexo y participan en estereotipos de género, identifican los valores con uno u otro género de acuerdo a las ideas sociales tradicionales (De la Osa, Andrés y Pascual, 2013) y perpetúan las diferencias entre ambos sexos, al castigar o premiar las conductas y al ofrecer los modelos con los que identificarse (Vázquez y Martínez, 2011). Es necesario, tal y como afirman estas últimas autoras, que la sociedad y los propios individuos, como contribuyentes a esta perpetuación, transformen las categorías de género.

La realidad es que ambos sexos son estereotipados, aunque con importantes desigualdades, siendo para ellos más beneficiosos que para ellas que incluso pueden resultar perjudiciales (Lameiras y Rodríguez, 2002). Así, los chicos hacen una valoración positiva del estereotipo de la categoría a la que pertenecen, mientras que es más negativa la valoración que hacen las chicas de su categoría y no se identifican en la misma medida con su estereotipo (Vázquez y Martínez, 2011).

Según estas autoras, es en la adolescencia donde construimos nuestra identidad de género, definida como “un juicio que emite el individuo autoclasificándose en la categoría de hombre o mujer” (p. 370) basándonos en los roles de género que hemos observado y adquirido previamente. Si esta identidad se construye de forma sexista, los adolescentes se identificarán con los problemas asociados a su identidad femenina o masculina (Merino et al., 2010). Observamos, pues, que existe gran proximidad entre los roles de género, la identidad de género que construimos a partir de los roles y el sexismo que deriva de las creencias firmes en estos.

Según Expósito et al. (1998) el *sexismo* se refiere a “la actitud negativa hacia un sexo, (...) toda asignación (positiva o negativa) hacia un hombre o mujer en función de su pertenencia a la categoría sexual biológica en la que se incluye” (citado en Vázquez y Martínez, 2011, p. 371). Sin embargo, existe gran confusión con este término en función de si se dirige a ambos sexos por igual o expresamente a la mujer. Por ejemplo, para Allport (1954) es “una actitud de antipatía hacia las mujeres, en función de las cuales éstas son relegadas a un estatus inferior” (citado en Garaigordobil y Durá, 2006, p.129 y Merino et al., 2010, p.77) y para Szymanski y Moffitt (2012) también se trata de creencias, comportamientos y actitudes negativas que restringen o estigmatizan a la mujer. Así, estas últimas definiciones serían equivalentes a lo que otros autores consideran bajo el término machismo: “un conjunto de creencias, actitudes y conductas que manifiestan la superioridad del hombre sobre la mujer en áreas consideradas importantes para los hombres” (Castañeda, 2002, 2007, citado en Díaz, Rosas y González, 2010, p. 35).

Aquí emplearemos el término sexismo para referirnos a las creencias y actitudes negativas hacia las mujeres por el hecho de serlo, concretamente nos apoyaremos en la teoría del sexismo ambivalente propuesta por Glick y Fiske (1996, 2001), ya que son

numerosos los estudios que ha suscitado (Díaz et al., 2010; Garaigordobil y Durá, 2006; Lameiras y Rodríguez, 2002; Palacios y Rodríguez, 2012; De la Peña, Ramos, Luzón y Recio, 2011; Cuadrado, Recio y Ramos, 2007; Rodríguez, Lameiras, Carrera y Vallejo, 2013; Vázquez y Martínez, 2011). Dicha teoría se basa en la existencia de dos componentes diferentes de sexismo, uno con actitudes negativas hacia las mujeres y otro positivas: hostil (SH) y benevolente (SB), respectivamente. Estos tipos no son mutuamente excluyentes, pudiendo coexistir y ser ambos defendidos por el mismo sujeto, conformando así un tercer tipo más sutil: el sexismo ambivalente.

En primer lugar, el *sexismo hostil* se refiere a la manifestación tradicional y clásica de sexismo, basada en la supuesta inferioridad de las mujeres como grupo, desvalorizándolas. Va unido a creencias de incompetencia hacia este sexo y denominaciones con carácter negativo y peyorativo. En definitiva, el hombre es el que tiene el poder y la mujer debe ser dirigida y sometida por él. Engloba, por tanto, tres dimensiones: la primera es el paternalismo dominador que se basa en la dominancia masculina, ya que las mujeres constituyen el sexo inferior y débil; la segunda es la diferenciación de género competitiva que defiende la carencia de requisitos por parte de la mujer para estar en el ámbito público; y la tercera y última es la hostilidad heterosexual, afirmando lo manipuladoras y peligrosas que resultan las mujeres para los hombres por su poder sexual.

En segundo lugar, el *sexismo benevolente* justifica las actitudes de apoyo y protección hacia las mujeres, expresando el deseo por parte de los hombres de cuidar de ellas, protegerlas, adorarlas y «situarlas en un pedestal». Algunas de las actitudes son la reverencia del rol de esposa y madre (o la visión de que las mujeres tienen la misión de hacer feliz al hombre comportándose como una buena madre y esposa) y la idealización de estas como un objeto romántico. De este modo, considera al sexo femenino de forma estereotipada y limitado a ciertos roles, manteniendo una discriminación. Este sexismo, al igual que el anterior, se constituye por tres dimensiones: el paternalismo protector en el que la dominancia masculina se mantiene sobre la mujer, pero en este caso los hombres deben cuidarlas y protegerlas porque son frágiles y delicadas; la diferenciación de género complementaria, que defiende la complementariedad de las características de ambos sexos; y la intimidad heterosexual que asume la dependencia de las mujeres hacia los hombres y lo esenciales que son las relaciones heterosexuales para alcanzar la

verdadera felicidad. Supone, por tanto, un prejuicio hacia las mujeres enmascarado bajo un tono afectivo, resultando en la realidad más perjudicial y peligroso al entorpecer la posibilidad de detectarlo e intervenir sobre él.

En tercer y último lugar, tenemos el *sexismo ambivalente*, que muestra actitudes tanto hostiles como benevolentes adoptando cambios significativos entre la hostilidad y la dulzura (dependiendo de la mujer a la que se dirija o de la interacción con esta). Las personas que lo manifiestan clasifican a las mujeres en dos tipos, de acuerdo a las ganancias o pérdidas que suponen y dando así recompensas o castigos por ello. Por un lado están las dignas y santas (hacia las que muestran actitudes positivas, como las madres y esposas), y por otro las indecentes y pervertidas (hacia las que muestran actitudes negativas u hostiles). Algunos autores como Moya y Expósito (2001) o Tougas, Brown, Beaton y Joly (1995) lo denominan bajo el término neosexismo: “manifestación de un conflicto entre los valores igualitarios y los sentimientos residuales negativos hacia las mujeres” (citado en Garaigordobil y Durá, 2006, p. 129) por representar la forma de sexismo más moderno.

De manera importante, el sexismo se encuentra asociado a experiencias de violencia y agresión en las relaciones de pareja. Por ejemplo, Agüera, González y Martínez (2008) señalan que en las parejas adolescentes las actitudes sexistas –que pueden llevar al maltrato– se justifican con el afecto o cariño que siente la pareja, incluso el interés por el bienestar de la otra persona. El control excesivo (hacia la vestimenta, los horarios, las relaciones personales), el acoso o el daño psicológico no son maltrato a ojos de los jóvenes, solo lo son las agresiones físicas graves. Por consiguiente, no son conscientes de que la radicalización de estas conductas puede llevar a situaciones de violencia y maltrato; tampoco de que el amor no conlleva este daño, sino respeto y comprensión mutua.

Por último, queremos destacar el reciente estudio de De la Peña et al. (2011) sobre el grado de sexismo en adolescentes andaluces, donde encontraron un nivel preocupante en ambos sexos, llegando a la conclusión de que uno de cada cuatro adolescentes tiene opiniones claramente discriminatorias. Más concretamente, hallaron que el 53% de los varones adolescentes consideraba a la mujer como débil e inferior (desde posiciones protectoras y sutiles) y el 23% tenía la convicción de que la debilidad

de las mujeres legitima al varón para ejercer la autoridad en las relaciones de pareja. También observaron que existe un importante desconocimiento entre los jóvenes sobre la verdadera causa de la violencia de género: el machismo y las ideas sexistas interiorizadas.

En definitiva, de todo lo anterior se desprende que las actitudes sexistas se encuentran asociadas a procesos fundamentales en las relaciones de pareja. Por nuestra parte, queremos profundizar en estos aspectos, incidiendo en el sexismo y la calidad experimentada en dichas relaciones. A continuación, especificamos los objetivos e hipótesis del trabajo.

c. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

En esta investigación nos planteamos los siguientes objetivos:

- Pretendemos valorar la calidad de las relaciones de pareja y de amistad (además de cuantificar estas últimas) en una muestra de adolescentes salmantinos.
- Estudiar las posibles diferencias por sexo y edad en el grado de sexismo.
- Conocer la posible relación que pueda existir entre el sexismo y la calidad de las relaciones íntimas.

Así pues, basándonos en la exposición anterior nos planteamos las siguientes hipótesis:

- 1) Encontrar un nivel mayor de sexismo ambivalente en chicos que en chicas, siendo el sexismo hostil mayor en ellos y el benevolente mayor en ellas.
- 2) Encontrar una asociación negativa entre el sexismo y la edad, es decir, niveles de sexismo más bajos en los participantes de mayor edad y niveles de sexismo más altos en los de menor edad.
- 3) Encontrar una asociación negativa entre la calidad de ambos tipos de relaciones (por un lado amistad y por otro pareja) y el grado de sexismo. Dicho de otro modo, obtener menor calidad de relaciones íntimas en aquellos sujetos que presentan mayor sexismo y mayor calidad en aquellos con menos creencias sexistas. También esperamos una relación negativa entre la cantidad de amigos y el sexismo.

III. METODOLOGÍA

a. PARTICIPANTES

La muestra está formada por 328 participantes, con edades comprendidas entre los 14 y los 23 años ($\bar{x}=15.95$, $s_x=1.54$), siendo 171 (52,1%) varones y 157 (47,9%) mujeres. Proceden de dos Institutos de Enseñanza Secundaria, concretamente 193 (58,8%) de “Ramos del Manzano” en Vitigudino (Salamanca) y 135 (41,2%) de “Fray Luis de León” en Salamanca. En el momento de aplicar las pruebas estudiaban 3º ESO (38,7%), 4º ESO (28,4%), 1º Bachillerato (12,8%), 2º Bachillerato (7,6%) y Módulos de Formación Profesional (12,5%).

Realizamos un muestreo por conveniencia en el que se tuvo en cuenta el ámbito rural y urbano. Tuvimos que limitar la muestra a dos centros educativos por cuestiones de coste y disponibilidad, no obstante, hemos procurado que fueran centros representativos de ambos ámbitos. En principio, no tenemos motivos para sospechar que los datos de otros centros hubieran sido diferentes.

b. MATERIALES

En este apartado exponemos los constructos que hemos medido y los materiales empleados para ello:

- 1) **Variables sociodemográficas:** sexo, edad y curso se evaluaron en ítems respectivos donde los sujetos concretaban estos aspectos.
- 2) **Calidad de la relación de pareja:** se empleó la Relationship Assessment Scale (RAS) de Hendrick (1988), que evalúa el grado de satisfacción general experimentado por el sujeto en su relación de pareja. Está constituida por siete ítems para responder en una escala tipo Likert, con un rango de 1-5 donde: 1 es “poco”, 2 y 3 “neutral”, 4 y 5 “mucho” (véanse anexos). Junto a esta escala se aportó una definición de relación de pareja (*relación afectiva, de mutuo acuerdo y cuya duración es como mínimo de un mes*) para que solo respondieran aquellos que consideraran estar implicados en una relación de este tipo. En el trabajo original, la fiabilidad tenía un coeficiente alfa de .86. En nuestro caso, es de .78.

- 3) **Calidad y cantidad de las relaciones de amistad:** para evaluar las creencias sobre la red de amistad hemos empleado ocho ítems adaptados de Moore y Boldero (1991). Con ello pretendemos conocer la percepción que tienen los participantes de su red de amistad, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Los ítems abarcan: a) número de amigos íntimos del mismo sexo; b) número de amigos íntimos de distinto sexo; c) satisfacción con el número de amigos del mismo sexo; d) satisfacción con el número de amigos de distinto sexo; e) importancia de los amigos del mismo sexo; f) importancia de los amigos de distinto sexo; g) grado de proximidad que mantiene con los amigos del mismo sexo; h) grado de proximidad que mantiene con los amigos de distinto sexo. Los dos primeros ítems se plantearon de forma abierta y se aportó una definición de amigos y amigas íntimas para limitar la red de amistad (*personas de la misma edad con las que se pasa tiempo de ocio, diversión, etc, que muestran comprensión y apoyo cuando se necesita y a quienes se les confían las preocupaciones o secretos*). Para los restantes el sujeto respondía en una escala tipo Likert de 5 puntos, que iba desde “mucho menor”, “muy insatisfecho” “nada importantes”, o “muy baja”, a “mucho mayor”, “muy satisfecho” “muy importantes”, o “muy alta”, respectivamente (véanse anexos).
- 4) **Sexismo:** utilizamos la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) de Cuadrado, Recio y Ramos (2005). Se administró la versión final de 26 ítems, de los cuales 16 miden sexismo hostil y 10 sexismo benévolo (véanse anexos). La escala de respuesta es tipo Likert con 6 anclajes (desde 1= «totalmente en desacuerdo» hasta 6= «totalmente de acuerdo»). Se eligió por sus buenas propiedades psicométricas (gran consistencia interna y adecuada validez convergente), por su adecuación para medir ambos tipos de sexismo en adolescentes españoles y por tener la capacidad de detectar el sexismo de cara a crear actuaciones preventivas y programas sobre violencia de género en parejas. En el presente trabajo, la fiabilidad tiene un coeficiente alfa de .76, tanto en la subescala de sexismo hostil como en sexismo benévolo, y .75 en el total.

c. PROCEDIMIENTO

Se contactó por teléfono con la directora y el jefe de estudios de ambos centros para pedir consentimiento y posteriormente en persona para mostrar los objetivos de la investigación. Accedieron desde un principio y mostraron una disposición completa para colaborar. También se consultó a un tercer centro que no mostró el interés requerido y se decidió rechazar su participación.

La recogida de datos tuvo lugar en ambos centros durante las horas lectivas, concretamente a lo largo de cuatro días del segundo trimestre del curso 2014/2015. Los cuestionarios se pasaron en grupo para asegurar la confidencialidad de los datos y el anonimato de los participantes, empleando 15-20 minutos en cada aula. Se les pidió colaboración voluntaria para una investigación de la Universidad de Salamanca sobre la calidad de las relaciones de amistad y de pareja en adolescentes. No mencionamos el sexismo para evitar sesgos. Se reiteró en varias ocasiones la necesidad de rellenar el cuestionario individualmente y siendo sinceros y se contestaron las dudas planteadas de forma individual o grupal. Por último y tras recoger todos los cuestionarios, agradecimos a los adolescentes su colaboración y dejamos un espacio de tiempo para permitirles preguntar dudas sobre las cuestiones que habían completado, o cualquier otro comentario que quisieran añadir. En algunos grupos los participantes crearon debates interesantes y se explicaron conceptos desconocidos por el alumnado relacionados con la violencia de género y el sexismo.

Una vez realizados los análisis estadísticos pertinentes, enseñamos los resultados a ambos centros por petición de los directores, jefes de estudios, orientadores y algunos alumnos.

d. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

Los datos recogidos se analizaron con el paquete estadístico SPSS 19. Se emplearon pruebas paramétricas para comparar medias, concretamente la prueba t para muestras independientes, y correlaciones de Pearson para averiguar las relaciones entre variables.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De acuerdo con las hipótesis planteadas anteriormente, hemos estudiado la relación entre el sexismo y las variables que más interesan a nuestro estudio. Los resultados obtenidos se exponen a continuación.

a. SEXO

Para calcular si existen diferencias en sexismo entre los chicos y chicas empleamos la prueba T de Student para muestras independientes. Encontramos puntuaciones significativamente superiores en los varones respecto a las mujeres en la subescala de sexismo hostil ($t_{322} = 5.26, p < .05$), lo que apoya nuestra hipótesis inicial. Sin embargo, en la subescala de sexismo benévolo no hallamos diferencias significativas ($t_{322} = .87, ns$), de hecho ambos sexos tienen una puntuación media similar, siendo ligeramente superior en los varones. Esto contradice nuestra hipótesis inicial en la cual nos planteábamos encontrar mayor nivel de sexismo benevolente en mujeres. En el sexismo ambivalente o el total de la escala DSA, tampoco encontramos diferencias estadísticamente significativas ($t_{322} = 3.64, ns$), aunque es mayor en chicos que en chicas, lo que concuerda con nuestras expectativas iniciales.

En la tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos obtenidos por los participantes. Podemos observar, por un lado, una pequeña diferencia no significativa entre las medias de sexismo benévolo de ambos sexos, y por otro lado, una diferencia mayor entre las medias de sexismo hostil, que si es significativa como ya apuntamos.

Tabla 1. Medias y desviaciones típicas de la escala y subescalas del DSA desglosadas por sexo

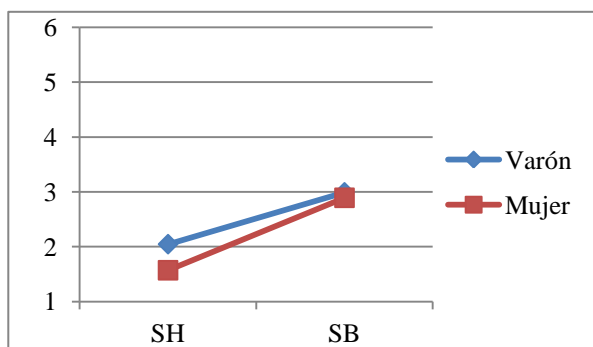
	Varones (n=169)		Mujeres (n=155)	
	\bar{x}	S_x	\bar{x}	S_x
Sexismo hostil (16 ítems)	2,04	,94	1,57	,68
Sexismo benévolo (10 ítems)	2,99	,96	2,89	1,08
Sexismo ambivalente (total)	2,41	,87	2,08	,76

Fuente: elaboración propia

Para clarificar lo expuesto puede observarse el gráfico 1, que contiene información sobre las medias de sexismo hostil y benevolente en las mujeres y los

varones, dentro del rango de respuesta 1-6 de la escala DSA (1 = totalmente en desacuerdo y 6 = totalmente de acuerdo). Se aprecia que en esta muestra de adolescentes salmantinos ellos presentan más creencias sexistas y el sexismo benévolo predomina sobre el hostil.

Gráfico 1. Medias de sexismo hostil (SH) y benévolo (SB) en cada sexo, según la escala DSA.



Fuente: elaboración propia

Son numerosas las investigaciones previas que han encontrado niveles más altos de sexismo en chicos que en chicas (Vázquez y Martínez, 2011; Garaigordobil y Durá, 2006) y una mayor superación de las creencias sexistas o el rechazo a la violencia por parte de ellas (Díaz-Aguado, 2001 en Merino et al., 2010; De la Osa et al., 2013). Por el contrario, se ha hallado en algún estudio más sexismo en chicas que en chicos (Inman y Baron, 1996 en Vázquez y Martínez, 2011). Como podemos observar, nuestros resultados apoyan las primeras investigaciones. También coinciden con el trabajo de Palacios y Rodríguez (2012), donde encontraron más sexismo, tanto benévolo como hostil, en los hombres. Por su parte, De la Peña et al. (2011) y Cuadrado et al. (2007) hallaron más sexismo hostil en hombres y más sexismo benevolente en mujeres, como esperábamos descubrir en nuestro trabajo y planteamos en la hipótesis inicial.

b. EDAD

Pretendíamos averiguar si existe relación entre el sexismo y la edad en estos participantes adolescentes y para ello realizamos correlaciones de Pearson. Como podemos observar en la tabla 2, ningún tipo de sexismo correlaciona de forma significativa con la edad. Es decir, no sería correcto apuntar que aquellos participantes de menor edad presentan mayor grado de sexismo, o que aquellos de mayor edad tienen

menos creencias de este tipo. Por lo tanto, nuestros datos no coinciden con lo esperado y propuesto en la hipótesis.

Tabla 2. Correlaciones de Pearson entre la edad y los tipos de sexismo, acompañadas del nivel de significación.

		Sexismo hostil	Sexismo benevolente	Sexismo ambivalente o total
Edad	Correlación de Pearson	-,046	-,057	-,056
	Sig. (bilateral)	,406	,303	,313
	N	324	324	324

Fuente: elaboración propia

Varias investigaciones precedentes observaron niveles de sexismo más altos entre los adolescentes de menor edad y su disminución a medida que aumentaba la edad, tanto en hombres como en mujeres (Merino et al., 2010; Lameiras y Rodríguez, 2002). Según las últimas autoras esta diferencia se debería a que los jóvenes, con la edad, van tomando conciencia de la injusticia que se comete con tales creencias y, por ello, disminuye el nivel de sexismo. Por su parte, De la Peña et al. (2011) creen que también podría estar influida esta diferencia por las primeras relaciones amorosas, que producirían un cambio en la visión y en la interacción con el otro sexo. Otras investigadoras han relacionado el sexismo o la justificación de la violencia con el nivel de estudios (Lameiras y Rodríguez, 2003 en Díaz, Rosas y González, 2010) o de madurez y razonamiento (Díaz-Aguado, 2001, 2003, 2004 en De la Osa et al., 2013), encontrando resultados en la misma dirección.

Nuestro trabajo no se sitúa en esta misma línea de hallazgo y creemos que quizá con una muestra de mayor tamaño se pueda apreciar más claramente una relación negativa, como esperábamos al basarnos en los estudios comentados.

c. CALIDAD DE LA RELACIÓN DE PAREJA

Nos planteábamos si existe una asociación entre el sexismo y la calidad de las relaciones de pareja. Según nuestros datos y como se muestra en la tabla 3, encontramos una correlación negativa, aunque baja, estadísticamente significativa ($r = -.20$, $p < .05$) con el sexismo hostil. Esto nos indica que algunas personas con mayor nivel de sexismo

hostil tienen una menor calidad en su relación de pareja. Así, podríamos pensar que en estos casos: los adolescentes están menos satisfechos con su relación, no es tan buena comparada a la mayoría de relaciones, desearían en ocasiones no haberse involucrado en ese noviazgo, no se han satisfecho sus expectativas originales con el mismo o hay más problemas de lo esperado en esa interacción (véanse los ítems en los anexos).

En los otros dos tipos de sexismo no aparecen relaciones significativas, por tanto, nuestros datos no apoyan la hipótesis inicial por la ausencia de correlaciones entre esta calidad relacional y el sexismo benévolo y ambivalente.

Tabla 3. Correlaciones de Pearson entre la calidad de la relación de pareja (según la escala RAS) y los tipos de sexismo, acompañadas del nivel de significación.

		Sexismo benévolo	Sexismo hostil	Sexismo ambivalente o total
Calidad de la relación de pareja	Correlación de Pearson	,033	-,203	-,115
	Sig. (bilat.)	,755	,050	,269
	N	94	94	94

Fuente: elaboración propia

Por otro lado, analizando los estadísticos descriptivos de ambos sexos en el total de la escala RAS, hemos observado unas medias bastante elevadas, tanto en chicos ($\bar{x}=27.94$, $s_x=5.24$) como en chicas ($\bar{x}=28.91$, $s_x=4.03$), pudiendo oscilar el total de 7 a 35 puntos. Esto nos revela que, en general, los adolescentes salmantinos de nuestro estudio se encuentran bastante satisfechos con su relación actual de pareja, lo que es indicativo de buena calidad relacional. Sánchez et al. (2008) y Rodríguez (2015) también hallaron en sus trabajos una alta satisfacción de los jóvenes con sus relaciones sentimentales.

Para profundizar más, realizamos un análisis exploratorio por sexos, encontrando en los varones una correlación negativa ($r=-.33$, $p<.05$) entre el sexismo hostil y la satisfacción con la pareja. Por el contrario, en las mujeres no hay correlación significativa y la tendencia es positiva. Estos datos son preocupantes, pues revelan que las chicas tienen más interiorizados estos patrones hostiles en la relación de pareja y se perciben con normalidad sin afectar a la satisfacción de estas relaciones, mientras que los chicos son más conscientes de que estas creencias en una relación no son normales.

d. CALIDAD Y CANTIDAD DE LAS RELACIONES DE AMISTAD

En cuanto a la calidad de las relaciones de amistad y su posible asociación con el grado de sexismo, hallamos también las correlaciones de Pearson y no encontramos ninguna estadísticamente significativa, como se puede observar en la tabla 4. En los participantes de nuestro estudio no existe ninguna asociación importante entre estas variables, ya sea con amigos del mismo o distinto sexo, o se trate de sexismo hostil, benévolo o ambivalente. Con la cantidad de amigos sucede lo mismo (ver tabla 4), no hallamos ninguna relación significativa. Así, en ambos casos nuestros datos nos llevan a rechazar la última hipótesis que nos planteábamos en la presente investigación, sobre la relación negativa de estas variables con el sexismo.

Tabla 4. Correlaciones de Pearson entre la cantidad de amigos (del mismo sexo y de distinto sexo), la calidad de las relaciones de amistad (del mismo sexo y de distinto sexo) y los tipos de sexismo, acompañadas del nivel de significación.

		Número de amigos íntimos del mismo sexo	Número de amigos íntimos de distinto sexo	Calidad de las relaciones de amistad del mismo sexo	Calidad de las relaciones de amistad de distinto sexo	Calidad de las relaciones de amistad (global)
Sexismo hostil	Correlación de Pearson	,092	,057	-,015	-,053	-,036
	Sig. (bilat.)	,105	,322	,796	,350	,523
	N	310	304	319	311	310
Sexismo benevolente	Correlación de Pearson	,054	-,014	,064	-,066	,007
	Sig. (bilat.)	,342	,805	,255	,248	,896
	N	310	304	319	311	310
Sexismo ambivalente o total	Correlación de Pearson	,083	,028	,021	-,064	-,020
	Sig. (bilat.)	,146	,631	,711	,257	,731
	N	310	304	319	311	310

Fuente: elaboración propia

Por último, calculamos las diferencias entre hombres y mujeres en estas variables mediante pruebas T para muestras independientes. No encontramos evidencias significativas que nos permitan afirmar la existencia de una mayor cantidad de amigos (ni del mismo sexo, ni del otro sexo) o calidad de estas relaciones en los varones o en las mujeres. Los estadísticos descriptivos que se pueden observar en la tabla 5 nos

muestran la similitud entre las medias de chicos y chicas en las distintas variables, aunque sí es cierto que las tendencias apuntan en la dirección esperada.

Respecto a estos resultados, cabe resaltar que Martínez y Fuertes (1999) sí encontraron diferencias reseñables entre chicos y chicas, empleando las mismas escalas para medir la cantidad y calidad de amistades. En los chicos predominaban los aspectos cuantitativos de la amistad, es decir, un mayor número de amigos, mientras que en las chicas los cualitativos o la calidad de las relaciones de amistad.

Tabla 5. Medias y desviaciones típicas de la calidad y número de relaciones de amistad, desglosadas por sexo

	Varones			Mujeres		
	\bar{X}	S_x	N	\bar{X}	S_x	N
Calidad de las relaciones de amistad del mismo sexo (3-15)	13,27	1,847	168	13,37	1,987	155
Calidad de las relaciones de amistad de distinto sexo (3-15)	12,13	2,428	164	12,17	2,273	151
Calidad de las relaciones de amistad en general (6-30)	25,45	3,491	164	25,63	3,426	150
Número de amigos íntimos del mismo sexo	4,47	3,152	158	3,98	2,395	156
Número de amigos íntimos de distinto sexo	3,06	3,452	157	2,51	2,151	151

Fuente: elaboración propia

V. CONCLUSIONES

Los objetivos de nuestro estudio consistían en valorar la calidad de las relaciones de pareja y de amistad en una muestra de adolescentes salmantinos, estudiar las posibles diferencias en sexismo según la edad y el sexo de estos participantes y, por último, conocer si existe una relación entre estas creencias y la calidad de las relaciones íntimas. Las conclusiones que podemos extraer son las siguientes:

- Los chicos de nuestro estudio tienen puntuaciones más altas en sexismo hostil que las chicas. Lo mismo ocurre en sexismo benévolo y ambivalente, pero en estos casos las diferencias entre ambos sexos no son significativas. En la hipótesis inicial reflejamos la posibilidad de encontrar más creencias benevolentes de este tipo en el sexo femenino que en el masculino, por tanto no se cumplen nuestras expectativas en su totalidad.
- No hallamos correlaciones significativas entre la edad y el sexismo en ninguno de los subtipos, algo que contradice el planteamiento de nuestra hipótesis, pues esperábamos encontrar una relación negativa entre estas variables.
- Observamos una pequeña correlación negativa, aunque estadísticamente significativa, entre el sexismo hostil y la calidad de las relaciones de pareja, lo que apoya parte de nuestra hipótesis. Así, aquellas personas que sostienen creencias hostiles podrían tener asociada una peor calidad en su relación sentimental. Por el contrario, en el sexismo benévolo y ambivalente no apreciamos ninguna relación importante. Esto es preocupante, pues puede suponer que el sexismo benévolo no tenga ningún impacto en la calidad de las relaciones de pareja, lo cual implica que las personas pueden asumirla con absoluta “normalidad”. Es decir, se pueden estar legitimando las diferencias entre los sexos.
- Tampoco encontramos ninguna asociación importante entre los subtipos de sexismo y la calidad de las relaciones de amistad, por un lado, ni la cantidad de las mismas, por otro lado. Este hallazgo nos lleva a rechazar nuestra hipótesis y nos preocupa en los mismos términos que en el caso de las relaciones de pareja.

- En general, los y las participantes del presente estudio tienen una alta satisfacción con sus parejas y no existe diferencia importante entre chicos y chicas en el número de amigos, tanto del mismo como de distinto sexo, ni en la calidad relacional experimentada con ellos.

VI. PROSPECTIVA

Basándonos en estos resultados y a pesar de no encontrar niveles de sexismo demasiado elevados como se halló en el estudio de De la Peña et al. (2011), creemos que sería conveniente proponer programas de intervención que fomenten actitudes igualitarias en las relaciones entre los sexos. Los objetivos pasarían, en primer lugar, por recoger de forma más precisa cuáles son las opiniones, creencias y valores que tienen los adolescentes en torno a la posición de mujeres y hombres, así como detectar sus déficits de información e ideas erróneas sobre la violencia de género. En cuanto a las medidas a tomar para conseguir el descenso de ideas sexistas, se debería incluir: la formación en valores de respeto e igualdad, la promoción de la superación de estereotipos sobre el comportamiento tradicional de hombres y mujeres, actividades que favorezcan la reformulación del amor para luchar contra los mitos del amor romántico e incluso la formación teórico-práctica del profesorado para desarrollar adecuadamente programas preventivos de este tipo.

Como sostiene Díaz-Aguado (2006), la historia del sexismo está estrechamente relacionada con la de la violencia y ambas con la división ancestral del mundo en dos espacios: el público, reservado para los hombres y el privado, para las mujeres. De ahí la importancia de implementar un programa de prevención, pues estas expectativas sociales que se han transmitido de generación en generación una vez aprendidas resultan muy difíciles de cambiar. Así mismo, resulta de vital importancia transmitir a los adolescentes la idea de que las creencias y conductas sexistas son la causa real de la violencia de género (Cortijo, 2009).

Además de la intervención propuesta, sería interesante investigar, de manera complementaria y a nivel más global en los diversos centros escolares de Salamanca, si existe algún tipo de relación entre el tipo de colegio y el sexismo. Estudios previos han manifestado encontrar un nivel mayor de estas creencias en los privados que en los públicos y en aquellos donde la educación es religiosa frente a la laica (Díaz et al., 2010; Vázquez y Martínez, 2011).

Para finalizar, somos conscientes de las limitaciones de esta investigación, por ejemplo, el tipo de muestreo empleado o el tamaño relativamente pequeño de la muestra

para establecer conclusiones sólidas. Por supuesto, debemos hacer referencia al hecho de que posiblemente los datos no reflejen las verdaderas creencias de los adolescentes por falta de sinceridad en sus respuestas, fallo en la comprensión de algunos enunciados o la influencia de la deseabilidad social. No obstante, intentamos tomar las medidas necesarias para paliar estas posibles limitaciones (anonimato, insistir en la importancia de la sinceridad, confidencialidad de los datos, etc).

En conclusión, no pretendemos con este trabajo generalizar a toda la población de adolescentes salmantinos, solo describir y valorar los resultados hallados en los participantes de esta investigación. Consideramos que puede ser una primera aproximación interesante a esta temática en los adolescentes de nuestra comunidad.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agüera, J. P., González, S. y Martínez A. (2008). Sexismo adolescente. Mirada crítica. Alicante: Universidad Miguel Hernández de Elche. Recuperado de: <http://ve.umh.es/blogs/sieg/premios/SexismoParejasAdolescentes.pdf>
- Collins, W. A., Welsh, D. P., & Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Reviews of Psychology*, 60, 631-652.
- Cortijo, M. (2009). *Educación para prevenir la violencia de género*. Madrid: Ayuntamiento de Fuenlabrada. Concejalía de Igualdad y Empleo. Recuperado de: http://www.ayto-fuenlabrada.es/recursos/doc/SC/Mujer_juventud_infancia/Mujer/13252_20520520111018_18.p
- Cuadrado, I., Recio, P., & Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19 (3), 522-528.
- De la Osa, Z., Andrés, S., & Pascual, I. (2013). Creencias adolescentes sobre la violencia de género. Sexismo en las relaciones entre adolescentes. *European Journal of investigation in health, psychology and education*, 3 (3), 265-275.
- De la Peña, E. M., Ramos, E., Luzón, J. M. & Recio, P. (2011). Sexismo y Violencia de Género en la Juventud. Cádiz: Instituto Andaluz de la Mujer, Consejería para la Igualdad y Bienestar social, Consejería de Educación. Recuperado de: http://www.uca.es/recursos/doc/unidad_igualdad/47737780_1122011112236.pdf
- Díaz, C. L., Rosas, M. A. & González, M. T. (2010). Escala de Machismo Sexual (EMS-Sexismo-12): diseño y análisis de propiedades psicométricas. *Summa Psicológica*, 7 (2), 35-44.
- Díaz-Aguado, M. J. (2006). Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, (73), 38-57. Recuperado de: <http://www.injuve.es/sites/default/files/revista73completa.pdf>
- Garaigordobil, M., & Durá, A. (2006). Neosexismo en adolescentes de 14 a 17 años: relaciones con autoconcepto-autoestima, personalidad, psicopatología, problemas de conducta y habilidades sociales. *Clínica y Salud*, 17 (2), 127-149.
- Lameiras, M., & Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17 (2), 119-127.
- Martínez, J. L., & Fuertes, A. (1999). Importancia del clima familiar y la experiencia de pareja en las relaciones de amistad adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 14 (2-3), 235-250.
- Merino, E., Martínez, M., & Díaz-Aguado, M. (2010). Sexismo, inteligencia emocional y adolescencia. *Psicología Educativa: Revista de los Psicólogos de la Educación*, 16 (1), 77-88.

- Palacios, S., & Rodríguez, I. (2012). *Sexismo, hostilidad y benevolencia. Género y creencias asociadas a la violencia de pareja*. XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible. Recuperado de:
<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/congresos/17/04110431.pdf>
- Ponton, L. E., & Judice, S. (2004). Typical adolescent sexual development. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 13 (3), 497-511.
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 25, 251-275.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V., & Vallejo, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: las creencias de los y las adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 28 (2), 157-168.
- Sánchez, V., Ortega, F. J., Ortega, R., & Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2 (1), 97-109.
- Szymanski, D. M., & Moffitt, L. B. (2012). Sexism and heterosexism. *APA Handbook of Counseling Psychology*, 2, 361-390
- Toldos, M. P. (2002). *Adolescencia, violencia y género*. (Tesis doctoral no publicada) Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado de:
<http://biblioteca.ucm.es/tesis/cee/ucm-t26325.pdf>
- Vázquez, C., & Martínez, C. (2011). La influencia del estilo educativo en los procesos de autoatribución y las manifestaciones de sexismo. *Interamerican Journal of Psychology*, 45 (3). 369-379.

VIII. ANEXOS

Este cuestionario es **VOLUNTARIO, ANÓNIMO y CONFIDENCIAL**.

Forma parte de una investigación que estamos realizando en la Universidad de Salamanca con chicos-chicas a partir de 14 años.

En él se plantean algunas preguntas que tienen que ver con las relaciones íntimas (de amistad y de pareja).

Se trata de que respondas a partir de tu experiencia.

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

Por favor, responde con sinceridad.

(Recuerda que puedes dejar de contestar en cualquier momento que lo desees)

SEXO: Varón Mujer **EDAD:** **CURSO:**

A continuación te presentamos algunas consideraciones sobre las relaciones de pareja. Estas relaciones podemos definir las como relaciones afectivas, de mutuo acuerdo (hay consenso entre los dos), y cuya duración sea como mínimo de un mes.

Si teniendo esto en cuenta, **tienes una relación de pareja**, por favor, contesta a las siguientes cuestiones rodeando con un círculo el número que más se acerque a los que sientes.

Si no la tienes, por favor, pasa directamente a la página siguiente.

	Poco	Neutral		Mucho	
1. ¿En qué medida tu pareja satisface bien tus necesidades?	1	2	3	4	5
2. En general, ¿cómo de satisfecho/a estás con tu relación?	1	2	3	4	5
3. Comparada a la mayoría, ¿en qué medida es buena tu relación?	1	2	3	4	5
4. ¿Con que frecuencia deseas no haberte involucrado en esta relación?	1	2	3	4	5
5. ¿En qué medida tu relación ha satisfecho tus expectativas originales?	1	2	3	4	5
6. ¿Cuánto quieres a tu pareja?	1	2	3	4	5
7. ¿Cuántos problemas hay en tu relación?	1	2	3	4	5

Seguidamente te planteamos algunas cuestiones sobre tus **amigos y amigas íntimas**, es decir, aquellas personas de tu edad con las que pasas más tiempo de ocio, de diversión, etc., que te comprenden y apoyan cuando lo necesitas y a quienes confías tus preocupaciones o secretos. Por favor, responde con sinceridad.

Número de amigos íntimos del MISMO sexo:

Número de amigos íntimos de DISTINTO sexo:

En las siguientes cuestiones, indica el **grado de acuerdo** en la escala que se presenta a la derecha, teniendo en cuenta que 1 implica “mucho menor”, “muy insatisfecho”, “nada importantes” o “muy baja”; y 5, “mucho mayor”, “muy satisfecho”, “muy importante” o “muy alta”.

Satisfacción con el número de amigos del <i>mismo sexo</i>:	1	2	3	4	5
Satisfacción con el número de amigos de <i>distinto sexo</i>:	1	2	3	4	5
Importancia de los amigos del <i>mismo sexo</i>:	1	2	3	4	5
Importancia de los amigos de <i>distinto sexo</i>:	1	2	3	4	5
Grado de proximidad que mantienes con tus amigos del <i>mismo sexo</i>:	1	2	3	4	5
Grado de proximidad que mantienes con tus amigos de <i>distinto sexo</i>:	1	2	3	4	5

Para finalizar este estudio, nos gustaría que contestaras las siguientes cuestiones según tus propias creencias y experiencias.

Marca con una cruz tu grado de Acuerdo o Desacuerdo con cada una de las siguientes frases, teniendo en cuenta la siguiente escala:

1 Totalmente en desacuerdo; 2 Bastante en desacuerdo; 3 Algo en desacuerdo; 4 Algo de acuerdo; 5 Bastante de acuerdo; 6 Totalmente de acuerdo

	Totalmente en desacuerdo			Totalmente de acuerdo		
1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres.	1	2	3	4	5	6
2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia.	1	2	3	4	5	6
3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres.	1	2	3	4	5	6
4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos.	1	2	3	4	5	6
5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa.	1	2	3	4	5	6
6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan).	1	2	3	4	5	6
7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos.	1	2	3	4	5	6
8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja.	1	2	3	4	5	6
9. Atender bien la casa es obligación de la mujer.	1	2	3	4	5	6
10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre.	1	2	3	4	5	6
11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos.	1	2	3	4	5	6
12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza.	1	2	3	4	5	6
13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres.	1	2	3	4	5	6
14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia.	1	2	3	4	5	6
15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial.	1	2	3	4	5	6
16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad.	1	2	3	4	5	6
17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres.	1	2	3	4	5	6
18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar.	1	2	3	4	5	6
19. Las mujeres razonan peor que los hombres.	1	2	3	4	5	6
20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.)	1	2	3	4	5	6
21. Las mujeres son insustituibles en el hogar.	1	2	3	4	5	6
22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia.	1	2	3	4	5	6
23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja.	1	2	3	4	5	6
24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento.	1	2	3	4	5	6
25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido.	1	2	3	4	5	6
26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer.	1	2	3	4	5	6